

Los Cínicos.

La secta del perro.

La escuela cínica fue fundada por *Antístenes* (445-365 a. C.) y su seguidor más célebre fue *Diógenes de Sínope* (413-324 a. C.) Cínico significa perro en griego, y su denominación se deriva del modo de vida independiente y asocial que defendían. A continuación recogemos los datos biográficos más importantes de estos dos filósofos:

Antístenes (445-365 a. C.)

Antístenes nació en Atenas y fue el *prototipo de sabio austero y solitario*, con una confianza radical en el ser humano individual y una desconfianza total en las instituciones de cualquier clase. Fue uno de los filósofos más relevantes de su época, *discípulo directo de Sócrates*, tuvo a su vez una influencia decisiva en algunas de las escuelas que se formaron en este periodo, tanto por sus teorías, como por su actitud y su forma de vida. Es considerado precursor de la escuela cínica a través de Diógenes y de Crates, y de la escuela estoica a través de otro de sus seguidores, Zenón de Citio.

Un buen día Antístenes decidió prescindir de todo lo superfluo y fundar su propia escuela. Lo hizo en un gimnasio en las afueras de Atenas llamado cinosarges, que quiere decir el perro blanco (perro raudo o veloz, según otras versiones), dando lugar a la duda de si de esta circunstancia deriva el nombre de la escuela cínica. El cambio es tan radical que se manifiesta también externamente, *viste ahora un manto, un zurrón y un bastón, indumentaria que se convierte en el uniforme del cínico. Prescinde de una manera decisiva de todo lo que no puede llevar encima*, con la intención de librarse de los caprichos de la fortuna y regir su propio destino. El objetivo es alcanzar la felicidad y esto se consigue si uno depende sólo de sí mismo. *Lo fundamental para el cínico es la autarquía, es decir la independencia de todo condicionamiento exterior, la autosuficiencia, que puede aprenderse pero que requiere un esfuerzo.* Atrás queda todo aquello que considera que ya no le pertenece al sabio, la familia, el dinero, la fama y sobre todo sus antiguos pensamientos. Antístenes *vivía según su propia ley*, la que él mismo eligió para sí, de acuerdo con la virtud personal que libremente asumió. Las leyes establecidas, las convenciones sociales no eran para este sabio, que como todos los cínicos *despreciaba las normas, las instituciones, las costumbres y todo lo que representa una atadura para el ser humano*. Predicaba una vuelta a la naturaleza como revulsivo a la domesticación social y cultural que se imponía en las ciudades. *Poseía una amplia cultura y escribió numerosos libros*, Diógenes Laercio los agrupa en 10 volúmenes y nos da el título de casi 60 escritos, de los cuales actualmente tan solo se conservan 2 breves fragmentos (Sobre Ajax y Sobre Ulises)



Diógenes de Sinope (413-324 a. C.)

Diógenes de Sinope nació en Sinope (Asia Menor) Su figura enseguida pasó a ser una *leyenda de provocación y la imagen del sabio cínico por excelencia, de aspecto descuidado, burlón y sarcástico*. Su forma de vida perruna, su *estilo agresivo*, su *comportamiento siempre en contra*, le diferencian sin confusiones. Vivía en un tonel, buscaba a plena luz del día con un candil, nada menos que al hombre, se masturbaba en

público, comía carne cruda, escribía libros a favor del incesto y del canibalismo. Si alguien es el prototipo de trasgresor, ese es Diógenes de Sinope. Su padre era banquero y cuenta Diógenes Laercio que un buen día decidió consultar al oráculo y recibió como respuesta "invalidar la moneda en curso", que como todas las respuestas de los oráculos era enigmática, dicha respuesta tenía al menos tres sentidos: falsificar la moneda, modificar las leyes o transmutar los valores. Diógenes no quiso elegir e hizo las tres cosas, el resultado fue la expulsión y el destierro de Sinope. Ellos me condenan a irme y yo les condeno a ellos a quedarse, fue su irónico comentario. Forzado por estas circunstancias deambuló por Esparta, Corinto y Atenas, en esta ciudad frecuentó el cínicos y se hizo discípulo de Antístenes, optó por llevar una vida austera y *adoptó la indumentaria cínica, como su maestro*. Desde sus comienzos en Atenas mostró un *carácter apasionado*, llegando Platón a decir de él, que era un Sócrates que se había vuelto loco.

Pone en práctica de una manera radical las teorías de su maestro Antístenes. Lleva al extremo la *libertad de palabra*, su dedicación es *criticar y denunciar todo aquello que limita al ser humano, en particular las instituciones*. Propone una nueva valoración frente a la valoración tradicional y se enfrenta constantemente a las normas sociales. Se considera cosmopolita, es decir, ciudadano del mundo, en cualquier parte se encuentra el cínico como en su casa y reconoce esto mismo en los demás, por tanto el mundo es de todos. La leyenda cuenta que se deshizo de todo lo que no era indispensable, incluso abandonó su escudilla cuando vio que un muchacho bebía agua en el hueco de las manos. Conoció a algunos de los filósofos y gobernantes de la época, se cuenta la anécdota de que estando un día en las afueras de Corinto, se le acercó a Alejandro Magno y ofreció concederle lo que quisiera, a lo que el filósofo respondió simplemente: "*Apártate a un lado que me quitas el sol*". Esta anécdota pretende reflejar claramente que *el sabio no necesita nada de los poderosos, que está por encima de las riquezas materiales y de la ambición del poder*. Esta actitud crea una radical separación con los políticos. Todo esto es posible pero se necesita un duro entrenamiento (ascesis) Escribió algunos libros, que se han perdido, pero todos los indicios hacen suponer que eran de carácter breve y en forma de máximas o sentencias agudas e irónicas, según sus comentaristas. Murió en Corinto, su muerte, como no podía ser de otra manera, también es motivo de anécdotas. Según algunos murió por su propia voluntad, suicidándose mediante la contención del aliento, dueño de su destino y del momento de su muerte. Según otros murió de las mordeduras de un perro, esta vez de los de cuatro patas o de una indigestión por comer pulpo crudo. Sus amigos levantaron un monumento en su honor, que consistía en una columna coronada por un perro de mármol.



La sociedad como problema.

Más allá del apoliticismo de otras escuelas helenísticas **los cínicos consideran que ninguna transformación de la sociedad es posible** y ello es así porque **creen que lo social formaba parte del problema no de la solución.**

Toda sociedad será siempre por definición amoral, como toda ley externa que se quiera imponer a la autonomía del individuo. Sea cual sea su organización

(democrática, aristocrática o autocrática) sólo puede sustentarse sobre el poder, es decir, mediante la violencia sobre el individuo particular.

La función de toda institución social es des-moralizar, configurar voluntades y acordar actos externos a los patrones tenidos por necesarios y convenientes. Ante la desmoralización a que el Estado somete al individuo el cinismo opone su moral de resistencia: la autarquía.

Comparación con otras escuelas helenísticas.

El cinismo es una **moral de resistencia**, plenamente emancipada y **antisocial**:

1. **Ante el retiro apolítico del sabio epicúreo postula su presencia antipolítica.**
2. No sólo mantiene la **apelación a la naturaleza del estoicismo**, sino que **denuncia lo social como perversión de la naturaleza.**

Los cínicos proponen un **modelo de vida autárquico** como medio de liberación de las necesidades externas, es decir, sociales. **Se es autosuficiente para poder vivir fuera del Estado, para no depender en nada de la sociedad.**

La crítica de la cultura y la civilización.

"Acaso nunca en la historia del pensamiento se encontrará tal desprecio hacia las convenciones sociales unido a una sed de independencia tan grande y a una franqueza tan brutal"

Jean Brun: *Historia de la filosofía*. Ed. S. XXI

El cinismo es eminentemente una crítica de la cultura, de la civilización y de sus frutos más refinados: los mitos, las costumbres, las instituciones, las normas, las ideologías y la religión.

1. **La religión.** Rechazan el politeísmo y defienden el monoteísmo que, en su versión, equivale a un *ateísmo práctico*. Rechazan el culto, la superstición, los ritos iniciáticos y la idea de la inmortalidad del alma. Critican el clero y cuando éste pide dinero.

"Viendo en cierta ocasión cómo los sacerdotes custodios del templo conducían a uno que había robado una vasija perteneciente al tesoro del templo, comentó: «Los ladrones grandes llevan preso al pequeño.»"

"Cierta día observó a una mujer postrada ante los dioses en actitud ridícula y, queriendo liberarla de su superstición, se le acercó y, de acuerdo con la narración de Zoilo de Perga, le dijo: « ¿No temes, buena mujer, que el dios esté detrás de ti (pues todo está lleno de su presencia) y tu postura resulte entonces irreverente? »"

"A los que se inquietaban por sus sueños, les censuraba que descuidaran lo que hacían despiertos y se preocuparan en cambio tanto de lo que imaginaban dormidos."

"Alguien muy supersticioso le amenazó: « De un solo puñetazo te romperé la cara »"; Diógenes replicó: « Y yo, de un solo estornudo a tu izquierda te haré temblar¹. »"

"Al ser iniciado en los misterios órficos, como el sacerdote aseguraba que a los admitidos en los ritos les esperaban innumerables bienes en el Hades, le replicó: « ¿Por qué, entonces, no te suicidas? »"

¹ Estornudar a la izquierda era de mal agüero.

“A quien le decía que la vida era un mal, lo corrigió: « No la vida, sino la mala vida »”

Diógenes Laercio: *Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos ilustres*

2. **Valores sociales.** Desprecian el dinero, la fama y la nobleza. *La única nobleza es la que otorga la virtud.* Muchas de sus burlas se dirigen contra la pretensión de superioridad basada en la idea de linaje o de patria. El *desprecio del dinero* se deriva de que en él ven la cristalización de todas las relaciones sociales: es la expresión exacerbada de lo antinatural, de lo convencional.
3. **Desprecio de las convenciones sociales y de todas las diferencias que se fundan en ellas:**
 - a. Se debe abolir la *diferencia entre lo público y lo privado*, oposición sobre la que se asientan los *usos* y las *costumbres*.

“Solía hacerlo todo en público, las obras de Deméter y las de Afrodita². Y lo justificaba argumentando que si comer no es un absurdo, no es absurdo hacerlo en la plaza pública; y como resulta que comer es natural, también lo es hacerlo en la plaza pública. Se masturbaba en público y lamentaba que no fuera tan sencillo verse libre de la otra comezón del hambre frotándose las tripas.”

“Habiéndole uno invitado a entrar en su lujosa mansión, le advirtió que no escupiese en ella, tras lo cual Diógenes arrancó una buena flema y la escupió a la cara del dueño, para decirle después que no le había sido posible hallar lugar más inmundo en toda la casa”

“Solía decir, como sabemos por Hecatón en sus *Sentencias*, que es preferible la compañía de los cuervos a la de los aduladores, pues aquéllos devoran a los muertos; éstos, a los vivos.”

Diógenes Laercio: *Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos ilustres*

- b. Abolición de la *diferencia entre los seres humanos por razón de raza, lengua o patria* (por ejemplo la distinción entre griegos, bárbaros) Ellos defienden el **cosmopolitismo**, término que acuña Diógenes.
 - c. Abolición de las *diferencias establecidas por nomos entre esclavos y libres, hombres y mujeres*. Ellos defienden el **igualitarismo**. En relación con la esclavitud tenían en la práctica una actitud más ambigua ya que para el ser humano en el helenismo la esclavitud era un acontecimiento que se acogía con el mismo estado de ánimo que una catástrofe natural. Para el cínico es un avatar de la fortuna, al que se hace frente con la misma impasibilidad y ante el que -como ante cualquier otra situación incómoda- no busca huir, sino que lo acepta como un ejercicio que le prepara para la autarquía. Respecto de la mujer, la igualdad entre los sexos es claramente sostenida en la teoría como en la práctica.
4. **Insumisión: contra la ley.** Ciudadano del mundo es ciudadano de ninguna parte y a las leyes de ninguna parte deben acatamiento.
5. **El Estado.** *Todo sistema político se caracteriza por su agresividad*, basada tanto en razones de "política" interna cuanto de temor a la preponderancia del Estado vecino. La defensa del Estado, que convierte su territorio en patria, se proyecta en un afán siempre expansionista (imperialismo) característico de todo nacionalismo. *El Estado que, puertas adentro, se presenta como pacto de*

² Deméter es la diosa de la alimentación y la agricultura, y Afrodita es la diosa del amor.

garantía contra el homicidio y lo castiga inflexiblemente, se complace en organizar, puertas afuera, la matanza masiva, premiando el celo en la misma y castiga al que renuncia a participar en ella.

6. **Contravalores.** Ante la irracionalidad social **no hay solución alternativa: existe el problema pero no la solución.** Diógenes defiende el *canibalismo* y el *incesto* (la exclusión de éste es la base de toda sociedad posible) En su *República* propone una *antiutopía*. No pretende definir una sociedad perfecta siguiendo el modelo platónico sino, más bien, *defender un modo de vida asocial*, reducir la organización social al mínimo imaginable desde un **individualismo radical**: la mejor sociedad es la menos sociedad posible.

La búsqueda de la felicidad y la vuelta a la naturaleza.

Como en los sofistas, también los cínicos reflexionan sobre el conflicto entre *physis* y *nomos*. **La búsqueda de la felicidad está vinculada a una vuelta a la naturaleza.** Definen la **naturaleza** negativamente como **todo lo que no es cultura.**

La naturaleza como simplicidad.

La naturaleza se definiría en primer lugar como **simplicidad frente a la múltiple complejidad de lo inútil que es la característica de toda civilización.** Sencillez frente al agobio y arbitrariedad de la organización social.

La **civilización** que, por una parte, **complica la satisfacción de las necesidades primarias por medio de infinidad de convenciones, reglas y usos, convierte al ser humano, por otra parte, en esclavo de nuevas necesidades perfectamente prescindibles y superfluas. Éste se vuelve así cada vez más dependiente de lo externo, menos dueño de sí mismo.** Por ello se impone una vuelta a la naturaleza.

“Relata Teofraсто en su *Megárico* que, observando en cierta ocasión a un ratón que correteaba sin rumbo fijo, sin buscar lecho para dormir, sin temor a la noche, sin preocuparse de nada de lo que los humanos consideran provechoso, descubrió el modo de adaptarse a las circunstancias. Fue el primero, dicen algunos, que dobló su manto al verse obligado a dormir sobre él; que llevó alforjas para poner en ellas sus provisiones, y que hacía en cualquier lugar cualquier cosa, ya fuese comer, dormir o conversar. Así solía decir, señalando al pórtico de Zeus y al Pompeyon³, que los atenienses le habían provisto delegares para vivir.

Bastón, al principio, no lo usó sino estando enfermo. Pero posteriormente lo llevaba a todas partes, no sólo por la ciudad, sino también por los caminos, juntamente con la alforja. Así lo atestigua Olimpiodoro, magistrado de Atenas y Polieucto, el orador, y Lisánias, el hijo de Escríón.

Encargó a uno que le buscara una choza donde vivir, pero como éste se demorara, se alojó en un barril del Metrón⁴, según él mismo narra en sus *Cartas*. En verano se revolcaba en la arena ardiente y en el invierno abrazaba las estatuas cubiertas de nieve, ejercitándose ante todo tipo de adversidades”

³ El Pórtico de Zeus estaba situado al oeste del ágora. El Pompeyon era un establecimiento público en que se guardaban estatuas y objetos necesarios para las procesiones (pompé: procesión)

⁴ Metron era el templo consagrado a la madre de los dioses, Cibeles. En sus dependencias se alojaba también el archivo de la ciudad.

Observando cierta vez un niño que bebía con las manos, arrojó el cuenco que llevaba en la alforja, diciendo: « Un niño me superó en sencillez.» Asimismo se deshizo de su escudilla cuando vio que otro niño, al que le se había roto el plato, recogía sus lentejas en la cavidad de un pedazo de pan”

“Proclamaba que los dioses habían otorgado a los hombres una vida fácil, pero que éstos lo habían olvidado en su búsqueda de exquisiteces, afeites, etc. Por eso, a uno que estaba siendo calzado por su criado, le dijo: «No serás enteramente feliz hasta que tu criado te suene también las narices, lo que ocurrirá cuando hayas olvidado el uso de tus manos».”

Diógenes Laercio: *Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos ilustres*

La naturaleza como equilibrio.

Dentro de la polis la **desigualdad de fortunas y las jerarquías, la oposición de clases sociales y, resultado de ello, la revuelta.** Ninguna reforma social, ningún proyecto utópico puede acabar con esa diferencia fundamental que se establece entre los individuos en cuanto aparece algún tipo -por primitivo que éste sea- de organización social.

La organización social al establecer diferencias entre los individuos genera la rivalidad y el enfrentamiento dando así origen a una segunda naturaleza competitiva y hostil. La economía es la **síntesis de todos los desequilibrios al ser un sistema autónomo basado en el beneficio, la acumulación sin telos** (fin u objetivo): es lo antinatural por excelencia.

“Afirmaba también que las cosas de mucho valor tenían muy poco precio, y a la inversa: una estatua llega a alcanzar los tres mil dracmas mientras que un quénice de harina se vende a dos ochavos”

Diógenes Laercio: *Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos ilustres*

El ideal de sabio.

¿Cómo se concreta esa vuelta a la naturaleza?

El escepticismo cínico.

Representa el **rechazo de la metafísica dogmática y su pretensión de afirmar un mundo fantasmal con desprecio de los sentidos y el cuerpo.**

Defienden un **escepticismo práctico** que es más bien una **denuncia de los excesos de la razón dogmática**, fundado recelo frente a la **impostura de los grandes sistemas** que aplastan lo real con su oneroso edificio de principios incommovibles y ridículas sutilezas. Es también un **escepticismo profiláctico**, inmunización ante **prejuicios y lugares comunes establecidos.**

La necesidad de creer es de las más superfluas. Esforzarse en descreer: ese es el deber del sabio. Como en toda ética de raigambre socrática hay un proceso ascendente de la ignorancia al saber práctico: saber que coincide con virtud pero por motivos diferentes a los motivos socráticos.

El saber y la virtud: El ideal de Sabio.

El saber enciclopédico, el cultivo de las disciplinas ordinarias, no es más que un estorbo para el saber: **sólo hay una disciplina, la que trata acerca de la vida feliz, la ética.** ¿De qué sirve la geometría, la política, la retórica, etc. para quien ha alcanzado el

gobierno de sí mismo? **No se trata de saber mucho, sino de saber lo fundamental, de saber vivir.**

“A uno que le reprochó: «Te dedicas a la filosofía y nada sabes», le respondió: «Aspiro a saber, y eso es justamente la filosofía.»”

Preguntado acerca de qué beneficio había obtenido de la filosofía, contestó: «Como mínimo, estar preparado para cualquier contingencia.» Preguntándole uno de dónde era, respondió: «Ciudadano del mundo.»”

“A uno que le manifestó el deseo de filosofar junto a él, Diógenes le entregó un atún y le ordenó seguirle. Aquél, avergonzado de llevarlo, se deshizo del atún y se alejó. Diógenes se encontró con él al cabo de un tiempo y, riéndose, exclamó: «Un atún ha echado a perder nuestra amistad. »”

Diógenes Laercio: *Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos ilustres*

Los seres humanos viven encadenados a sus falsas necesidades, cegados por apariencias ilusorias y creencias erróneas. Se ocupan de varias e inútiles empresas que les dejan exhaustos e insatisfechos.

Se alcanza la inteligencia, se empieza a entender lo fundamental, cuando el ser humano toma conciencia de su estado de ceguera y designa con ésta el orgullo, la presunción, la vanidad, la osadía que produce la ignorancia. **Para quien ha llegado a la inteligencia de lo que realmente importa, todo lo demás sobra.** De tal forma que **es la virtud la que nos hace sabios** (invirtiendo la ecuación socrática)

Para disipar esa niebla, esa ceguera, los cínicos someten sus semejantes a un tratamiento de "shock" con el único medio a su alcance, la palabra y el ejemplo. Se convierten en agitadores de conciencias, denunciadores implacables y mordaces de la locura humana, en perros rabiosos cuya mordedura de risa y desprecio produce el más saludable efecto: llega a veces a sanar aquella locura.

“Se acercó a Anaxímenes, el orador, que era extremadamente obeso, y le propuso: «Concede a nosotros, mendigos, parte de tu estómago; nosotros saldremos ganando y para ti será un gran alivio.» Cuando el mismo orador peroraba, Diógenes distrajo a su audiencia esgrimiendo un pescado. Irritado aquél, Diógenes concluyó: «Un pescado de un óbolo desbarató el discurso de Anaxímenes.»”

“Se comportaba de modo terriblemente mordaz: echaba pestes de la escuela de Euclides, llamaba a los diálogos platónicos pérdidas de tiempo; a los juegos atléticos dionisiacos, gran espectáculo para estúpidos; a los líderes políticos, esclavos del populacho. Solía también decir que, cuando observaba a los pilotos, a los médicos y a los filósofos, debía admitir que el hombre era el más inteligente de los animales; pero que, cuando veía a intérpretes de sueños, adivinos y a la muchedumbre que les hacía caso, o a los codiciosos de fama y dinero, pensaba que no había ser viviente más necio que el hombre. Repetía de continuo que hay que tener cordura para vivir o cuerda para ahorcarse”

“Cierta vez que nadie prestaba atención a una grave disertación suya, se puso a hacer trinos. Como la gente se arremolinara en torno a él, les reprochó el que se precipitaran a oír sandeces y, en cambio, tardaran tanto en acudir cuando el tema era serio. Decía que los hombres competían en cocerse mejor y cavar mejor las zanjas, pero no en ser mejores. Se extrañaba asimismo de que los gramáticos se ocuparan con tanto celo de los males de Ulises, despreocupándose de los suyos propios; de que los músicos afinaran las cuerdas de sus liras, mientras descuidaban la armonía de sus disposiciones anímicas; o de que los matemáticos se dieran a observar el sol y laguna, pero se despreocuparan de los asuntos de aquí; de que los oradores elogiaran la justicia, pero no la practicasen”

nunca; o de que, por último, los codiciosos echasen pestes del dinero, a la vez que lo amaban sin medida. Reprochaba asimismo a los que elogiaban a los virtuosos por su desprecio del dinero, pero envidiaban a los ricos. Le irritaba que se sacrificase a los dioses en demanda de salud y, en el curso del sacrificio, se celebrara un festín perjudicial a la salud misma. Se sorprendía de que los esclavos, viendo a sus dueños devorar manjares sin tregua, no les sustrajeran algunos.”

“Elogiaba a los que, a punto de casarse, se echaban atrás; a los que, yendo a emprender una travesía marítima, renunciaban al final; a los que proyectaban vivir junto a los poderosos, pero renunciaban a ello.”

“Decía imitar el ejemplo de los maestros de canto coral, quienes exageran la nota para que los demás den el tono justo.”

“En otra ocasión, gritó: « ¡Hombres a mí!» Al acudir una gran multitud les despachó golpeándolos con el bastón: «Hombres he dicho, no basura».”

Diógenes Laercio: *Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos ilustres*

La vida feliz.

Su ética es paradigmática por excelencia, su vida es su mensaje, **su acción un modo de difundir sus ideas. Teoría y praxis aparecen en ellos indisolublemente unidas.**

Su modelo de vida es un modo de vida sencillo, como el de los animales, como un perro. Pero hay que tener cuidado: no hay nada menos natural que, en una sociedad civilizada, volver a la naturaleza. En los cínicos este retorno tiene un sentido que hay que matizar. "El ser humano es un animal enfermo" (Como ya decían Hegel, Nietzsche y Unamuno) que ha perdido irremediamente la inocencia y aquella ingenua relación con la naturaleza le está negada para siempre.

“Estaba en una ocasión pidiendo limosna a una estatua. Preguntándole por qué lo hacía, contestó: «Me ejercito en fracasar.» Para mendigar –lo que hacía a causa de su pobreza- usaba la fórmula: «Si ya has dado a alguien, dame también a mí; si no, empieza conmigo.»”

“« ¿Por qué –se le preguntó- la gente da dinero a los mendigos y no a los filósofos?» «Porque –repuso- piensan que, algún día, pueden llegar a ser inválidos o ciegos, pero filósofos, jamás.»”

“Pedía limosna a un individuo de mal carácter. Este le dijo: «Te daré, si logras convencerme.» «Si yo fuera capaz de persuadirte –contestó Diógenes- te persuadiría para que te ahorcaras.»”

“En un banquete algunos le echaron huesos, como si fuera un perro: Diógenes, comportándose como un perro, orinó allí mismo”

Diógenes Laercio: *Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos ilustres*

El retorno cínico no es la inmediatez animal sino el punto en el que la racionalidad se ha vuelto autocrítica, que conoce y supera los desarrollos de la cultura anterior. Esta otra racionalidad se enfrenta a la razón establecida y a los hábitos intelectuales vigentes, hace aparecer a los cínicos como excéntricos.

Ya no eran bien acogidas las reflexiones de los sofistas a los que se acusa de minar la moralidad tradicional. Sócrates deberá pagar con la vida la audacia de pensar distinto. Con Diógenes, no es la amable ironía socrática sino el más feroz sarcasmo, mientras aquél se deja asesinar por respeto a las leyes de la ciudad, Diógenes les niega acatamiento y ninguna obra humana parece merecer su respeto ni el matrimonio, ni la propiedad privada, ni la religión, etc.

El cínico aspira a la independencia total, a la libertad más absoluta. Renunciando a la ambigua pero efectiva protección que la civilización le ofrece, el sabio conquista su autonomía. Es un espíritu libre, autosuficiente (autarquía) que se desprende de las ataduras externas e internas que ligan a los otros seres humanos despreciando las convenciones que esclavizan a sus conciudadanos.

Esta sabiduría práctica se adquiere con el ejercicio continuado de la virtud. A medida que nos vamos desligando de las cadenas de la opinión, la riqueza, el placer, etc. se libera en nosotros la recta razón que aquellas mantenían muda y prisionera.

Su propuesta está impregnada con un gran sentido del humor, nada hay más inquietante que el humor en forma de ironía suave o de sátira furiosa. Y la función de la filosofía es inquietar: ¿De qué sirve una filosofía que jamás haya inquietado a nadie?